

Adopción y memoria de los dioses andinos y su adaptación en la sociedad actual

Cristóbal Campana Delgado (Perú)

ccampanad@hotmail.com

Arqueólogo / Prof. Universitario, U. Nacional Federico Villareal

Deslindes teóricos

Una de las creaciones más importantes de las sociedades –en todos los tiempos- es la de inventar dioses, deidades o seres míticos para fundamentar los actos humanos y, en especial, justificar las decisiones de los gobernantes. Generalmente las deidades creadas tienen referencias que reflejan la sociedad que las define y también sus asociaciones con el medio ambiente, los climas, las hecatombes, o las circunstancias de “espacio” y “tiempo” en que se producen los eventos que impactan a los miembros de estas sociedades¹. Tanto el ambiente como las deidades viven en la memoria de los pueblos.

En las ceremonias, ritos, celebraciones, bautismos, iniciaciones, o en cualquier otro tipo de acción recordatoria del “espacio sagrado” o del “tiempo sagrado”, dónde y cuándo se produjera tal evento, se “retorna” al suceso original y fundacional². De esta forma, se podrá *sostener* la vida social, su estructura comportamental y la política administrativa de la gestión societal³. Entonces, todo esto configura una fenomenología supuestamente sagrada, la que es transmisible por un sistema de creencias, por una “historia sagrada” con lugares y fechas sagradas (“*espacio sagrado*” y “*tiempo sagrado*”)⁴, por un lugar en donde “está” la deidad y sus intermediarios –casa de dios, templo o iglesia-, por imágenes o íconos que reflejen la ideología a comunicar o imponer, y, por un conjunto de acciones rituales o celebratorias que se repetirán cíclicamente de acuerdo a calendarios establecidos, todo lo que se irá fijando en la memoria social mientras dure el prestigio de esas deidades y sus dirigentes.

Es posible que en todas las sociedades del planeta, cuando se relacionaron por trueque, comercio, tradiciones, o por imposición militar, se imponga –primero- el sistema de creencias religiosas,

¹ ELIADE, Mircea, MITO Y REALIDAD. Editorial Labor. 1994

² ELIADE, Mircea: COSMOS AND HISTORY: THE MYTH OF THE ETERNAL RETURN. Harper and Rowe, Publishers. New York. 1959^a.

³ LEVI-STRAUSS, Claude: MITO Y SIGNIFICADO. Alianza Editorial, 1990.

⁴ CAMPANA DELGADO, Cristóbal. UNA DEIDAD ANTROPOMORFA EN EL FORMATIVO ANDINO. A & B. Editores. Lima, 1993

pues siempre se supone que se venció por las armas y por la voluntad de su dios. Producido el predominio de una sociedad sobre otra, se producirán fenómenos de correlaciones y equivalencias de las respectivas deidades, de gestos y gestiones. Luego, la adaptación, adopción de rasgos útiles e idénticos para su mejor imposición y lectura, permitirá las relaciones entre vencedores y vencidos. Dentro de estos conceptos se inscribe la realidad andina, después de la imposición religiosa occidental, y también, las adaptaciones que tuvo que hacer la iglesia católica para imponer su predominio y, las adopciones que los vencidos harían para “inscribirse” dentro de los mecanismos del nuevo poder establecido, sin abandonar sus antiguas deidades andinas.

La realidad ambiental hemisférica e ideología

Ambos hemisferios, del norte y del sur, están diferenciados por la polarización de sus climas, por sus extremos glaciales, por sus diferentes sistemas de desecación, por sus sistemas de producción y, entre otros, por sus modificaciones ecológicas⁵. Dentro de estas tremendas diferencias ambientales, obviamente, las deidades fueron creadas con rasgos asociados a su entorno ambiental, reflejados en ideologías, mitos, ritos y cronogramas ceremoniales, tan diferentes y opuestos, que implicaban un reordenamiento más efectivo y más viable. Este fue -y es- el reto que las sociedades invasoras y las invadidas que soportaron y soportan, para unirse y lograr una nueva sociedad sin rencores atávicos, reacomodando, reestructurando o sólo maquillando, los rasgos de los dioses impuestos para hacerlos suyos.

Los Andes, sistema cordillerano joven, determina una compleja orografía, diversos climas y una variada biodiversidad, a la que se suman fenómenos altitudinales y latitudinales. Esto generó retos múltiples, ante lo cual el hombre andino respondió con la más compleja y variada diversidad cultural para poder vivir o supervivir ante ambientes tan inhóspitos, siendo tan cercanos entre sí. Frente a esta complejidad de los desafíos, se formula la idea de la tierra para sembrar y hacerla productiva (*pacha*), madre de todas las cosas (*mama*). Es decir, *madre* de todas las plantas, animales y hombres, de allí la concepción fraternal del hombre con todo lo que le rodea. La connotación también es válida para “*yacu mama*”, o agua-fertilizante, agua en movimiento que penetra en la tierra para hacerla germinar. Es, a su vez, “madre-padre” de todas las formas vivas de la naturaleza, representada por una serpiente que une el cielo y la tierra, como rayo y lluvia, moviéndose hasta en los más pequeños surcos.

Frente a un medio tan difícil, el hombre como individuo o familia se siente impotente, de allí que se vea impulsado a organizar tempranamente un organismo supra familiar, como “maquinaria social” poderosa y creciente: El ayllu. Así, cada hombre es hijo del ayllu, de la comunidad, y no sólo de la familia: responde a él, es parte de él. Y, entonces, el ayllu le dará su porción de tierra para que cuando “runa” u hombre, pueda vivir, mantener su familia, sus tradiciones y su relación con sus deidades⁶, todas “colaboradoras” y con roles determinantes en la producción

⁵ CHIVELET, Javier Martín. CAMBIOS CLIMÁTICOS: Una Aproximación Al Sistema Tierra. Mundo Vivo: Librerías. Madrid, 1999.

⁶ Tenor fundamental sobre la realidad y función humana en su vida social y religiosa. Ver en la versión en español del “Manuscrito de Huarochiri”. TAYLOR, Gerald: Ritos y Tradiciones de Huarochiri del siglo XVII. I.E.P. Lima, 1987

agrícola. Esto explica perfectamente las “ordenanzas” que aparecen en los escritos de Guamán Poma de Ayala, para justificar el “Buen Gobierno” de los señores incas.

En cualquiera de las concepciones del mundo de su entorno, encontramos una lógica, coherente y práctica, capaz de permitirle el manejo inteligente y exitoso de la naturaleza. Esas interpretaciones de RECIPROCIDAD, DUALIDAD, TRIPARTICIÓN y CUATRIpartición, referentes a la vida y el mundo, muestran una racionalidad propia, una manera de entender el mundo como parte de otra totalidad (Cosmología). Una manera de relacionarse exitosamente con los dioses (Teología), dentro de un ordenamiento valorativo de las cosas creadas por él (Ética) y de una valoración de su ser, ya sea hombre o mujer, relacionados con la naturaleza circundante (Antropología). Toda esta concepción de la vida o Filosofía, está expresada en mitos de identidad, ya sean éstos, mitos de identidad grupal, mitos de identidad de género, mitos con sus respectivas deidades, mitos de identidad con sus antepasados a través de cultos y ceremonias a sus ancestros sacralizados o “huaca”. Para algunos estudiosos esto tenía tanto poder que en el pensamiento religioso se explicarían las concepciones imperialistas de las altas sociedades andinas y americanas⁷.

Pero, todas estas concepciones de la naturaleza ambiental, en concordancia armoniosa con su “naturaleza” social, al tener que ser comunicada a sus miembros, debía tener imágenes sagradas o religiosas, fáciles de transmitir a través de espacios diferentes y en tiempos sucesivos, para lograr crecimiento y desarrollo. Si analizamos el tardío mito fundacional incaico de Manco Cápac y su esposa, veremos cómo esta pareja vino desde lejos para enseñar las actividades de hombres y mujeres, de su ubicación en las parte altas (*banan*) y en las bajas (*hurin*), respectivamente y cómo debían ir alternándose en el poder e ir creciendo como *panacas* reales para justificar – por el desarrollo y crecimiento- el uso del poder.

Imágenes e ideologías religiosas en conflicto

A la llegada del conquistador castellano, tratando de imponer su ideología religiosa, tenía el reto de adaptar sus dioses a nuevos ambientes que exigían ceremonias, ritos e imágenes diferentes. La historia de la iglesia cristiana ya tenía experiencia en estos menesteres. Había pasado –o ido desde el medio oriente, espiritualista y ascético, a una Europa en la que todo lo que se suponía existente, debía ser percibido por los sentidos. Para el pensamiento judeo-cristiano, su dios era el creador, omnipresente, omnisciente, omnisapiente, todopoderoso, un ser espiritual, incorpóreo y como tal, sin sexo, edad, ni imágenes⁸. Paralelamente, según la “historia sagrada”, vino al mundo un hombre, a través de María, hijo de ese espíritu santo, dotado de un inmenso amor, sabiduría, bondad o capacidad de perdón y que, en su prédica, siendo judío hijo de María y José de Arimatea, decía ser el hijo de Dios. Entonces, cómo comunicar este misterio a los griegos o a los romanos que creían en dioses con caracteres, virtudes y defectos humanos, representados

⁷ Geoffrey CONRAD y Arthur A. DEMAREST. En: “RELIGIÓN E IMPERIO, DINÁMICA DEL EXPANSIONISMO AZTECA E INCA”, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

⁸ Clifford GEERTZ. LA INTERPRETACIÓN DE LAS CULTURAS. Gedisa Editorial, Barcelona, 1987. Este antropólogo destaca la función de los ideales religiosos en la estructuración de una cultura y ofrece el fundamento teórico para lo que venimos escribiendo. Ver: Parte III, “La religión como sistema cultural. Pp. 87-115

en imágenes tangibles, visibles y con rostros y cuerpos propios del hombre, generalmente embellecidos en magnitudes heroicas. ¿Cómo convertirlos a ese sistema ideológico espiritualista?...Ya todos sabemos que después de varios siglos de estos procesos experimentales en Europa, terminaron creyendo en las imágenes, en muchos casos, más que en el espíritu que representaban. Así llegaron a América y así se impusieron, adaptando las deidades y los “santos” a esta nueva realidad.

En este otro hemisferio, tuvieron que hacer lo mismo: adoptar y asumir las diferencias estacionales del clima para tener una ceremonialidad más coherente en el proceso de conversión religiosa. Ellos traían historias de hambrunas, de “vacas flacas”, de “Sodomas” y “Gomorras”, de “lluvias de estrellas”, etc., como castigos divinos por el “pecado original” humano. En los Andes, se invertían los climas (y en el Perú, entre la costa occidental y las sierras), de allí que aquí no son comprensibles los refranes: “Abril, aguas mil”, porque en ese mes ya no llueve; “Agua de mayo, para todo el año”, o “Agua de por San Juan, quita vino y no da pan”, porque a partir de junio viene las cosechas y el estiaje. También no se entendería, “Marzo ventoso y abril lluvioso, hacen el año florido y hermoso”, pues en este hemisferio la tierra florece a partir de mayo, y por eso los sacerdotes cristianos de la conquista hicieron del mes de mayo, el mes de María, “flor de todas las flores”, para ir adaptando los fenómenos ambientales locales al pensamiento invasor. De allí en adelante la noción andina de “*pachamama*” “será convertido por el de la “madre del hombre hijo de Dios”. Esto último explica cómo la imagen real y mental de la virgen María sería utilizada como símbolo patronal, patrocinio, patrona o patronía de todos los pueblos agricultores, en dónde la tierra cultivada fuese la base de la riqueza.

Aquí, la noción de TRABAJO era el producto de una virtud connatural al hombre y no de un castigo. Encontraban que los que producían la riqueza eran los hombres, que el trabajo no era una maldición, ni que la relación sexual reproductiva sería castigada con el dolor, como en el mito Adánico. Aquí, la gestión humana para erradicar la pobreza y obtener riqueza, partía de una “ética de la escasez”⁹, pudiendo discutir y actuar contra la voluntad de los dioses, dioses que habían sido hombres -sacralizados o deificados- justamente por su gran capacidad de gestión ante la naturaleza y sus eventos. Así se explica que los niños y niñas al nacer no fuesen una “carga”, pues su ayllu o comunidad les daría un *topo* o medio *topo*, según su sexo, y “trabajarían poniendo la semilla en el surco desde muy tiernos. A nivel de los señores incas, su poder aumentaba en relación con los hijos que tuviesen para agrandar, enriquecer y hacer más poderosa la *panaca* real, ya sea con mano de obra altamente especializada o con futuros generales para los ejércitos conquistadores. Reproducirse y tener hijos no era causa de maldiciones o desalojos del paraíso, sino de bendiciones para hacer “vergeles”¹⁰.

Aquí, los hambrientos conquistadores, que traían en su mente “las siete plagas” y las terribles hambrunas del medioevo europeo, al ver tanta riqueza, creyeron que este era “El Paraíso Terrenal”, tan rico que sólo sería comparable con el lugar en donde su Dios después de crear

⁹ Cristóbal CAMPANA: DINÁMICA DE LA CULTURA PERUANA ACTUAL. Ediciones CECCPUE, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, 2000.

¹⁰ CIEZA DE LEÓN, Pedro. DEL SEÑORÍO DE LOS INCAS. Ediciones Argentinas Solar. Buenos Aires, 1943 [1553]. Este cronista tan juicioso, cuando vio los “huachaques” dando tan agradables frutos en medio del desierto arenoso, y sin “zequías”, los comparó con los “vergeles” del paraíso, pero como si fueran “obras del demonio”.

el mundo, puso allí a Adán y cuando se dio cuenta que éste estaría “muy sólo”, le puso a Eva, pero que cuando comieron del “árbol de la sabiduría o de la ciencia”, los arrojó de allí: a él lo castiga con el trabajo y a ella con el dolor al parir a sus hijos. Para el poblador andino, que entendía que el hombre o la mujer eran tales, sólo cuando debiesen o pudiesen tener hijos para hacer productiva, grande y generosa a la tierra. Es decir, había también que engendrar la tierra para hacerla *pachamama*. Era otro el concepto de consecución de la riqueza, sin maldiciones ni pecados. Este era el “Paraíso Terrenal”, tal como lo describieran varios cronistas y especialmente León Pinelo.

La concepciones teogónicas y cosmogónicas, tanto occidental-cristianas, como andinas, eran muy diferentes, pues sus respectivos mitos fundacionales y de origen eran opuestos y para paisajes diferentes. Entonces la imposición de la ideología religiosa tenía que ser adaptada, maquillada y modificada, por parte de los conquistadores y, por parte de los conquistados, al ver que sus dioses fueron los primeros en ser vencidos, tuvieron que aceptar los patrones dominantes¹¹, pero adoptando los rasgos más convenientes o que se pareciesen a los de sus mitos, como es el caso del color de la piel que tenía Viracocha, quien había venido también por el mar. Se requería de la capacidad para matar moros, como el caso de Santiago, patrón de todos los pueblos andinos que le hicieron la guerra valerosamente a los hispanos. El apóstol Santiago, de ser “Santiago matamoros”, pasó a ser “mataindios”. El toro de uno de los cuatro apóstoles sería reemplazado por el jaguar. Los “arcos” triunfales de los dioses vencedores, en los pueblos andinos están recargados de frutos, regalos, “mandas” y otras muestras de riqueza y abundancia. Así, hay muchísimas muestras de cómo los ritos, ceremonias e imágenes fueron modificadas, en ese doble sentido.

Es interesante observar que tanto la imagen de Cristo como de la Virgen María, son justamente las más adaptadas, adoptadas, reproducidas y modificadas, tanto en lo ideológico como en los morfológico. Por ejemplo, las imágenes de Cristo, pintadas por los primeros artistas, recuerdan a las imágenes de una deidad central que aparece en los tejidos de Huaca Prieta (2,500 a.C.). La imagen más importante y central del Formativo Andino repite muchos rasgos anteriores, aunque enriquecidos, y estos se mantendrán en tiempos virreinales y desde entonces hasta nuestros días. Esto se puede observar en la posición de los pies, en el “otro rostro” invertido a la altura del abdomen, etc. El “Señor de Luren”, patrono de una localidad sureña, de rasgos andinos y negroides, es una imagen de Cristo, trigueño, de pie, con los “pies abiertos” y con un faldellín con flores que recuerdan el “otro rostro” invertido de las imágenes religiosas del Formativo. La representación de la “Última Cena”, pintada por artistas indios, muestra a un Cristo que come choclos, cuy, y no brinda con vino sino *ajka* o *chicha*. Hay muchas muestras de cómo las deidades impuestas se adaptaron al nuevo ambiente y a las nuevas sociedades. Y eso sigue vigente hasta nuestros días. Así, la memoria popular sigue guardando muchos rasgos de nuestra identidad cultural.

¹¹ En los COMENTARIOS REALES DE LOS SEÑORES INCAS, Garcilaso Inca de la Vega, el inteligente mestizo, es el primero en decir que las huestes hispanas habían vencido por la voluntad de los dioses y que él, pese a ello, era heredero de los naciones vencedoras, pues su nación inca, había vencido a más de cien pueblos.